

EZPELETA AGUILAR, Fermín (2011): "La formación del lector como tema en la última narrativa infantil y juvenil", *Ocnos*, 7, 101-110. ISSN: 1885-446X.

The education of the reader as a topic in the latest narratives for children and young readers

La formación del lector como tema en la última narrativa infantil y juvenil

Fermín Ezpeleta Aguilar
Universidad de Zaragoza

PALABRAS CLAVE:

Narrativa infantil y juvenil, formación del lector, educación literaria, aprendizaje de la lengua.

KEYWORDS:

Children's narrative, training of reader, literary education, learning of language.

RESUMEN:

Entre todas las potencialidades de la literatura infantil, una de las más importantes tiene que ver con la asimilación del código de la lengua y la adquisición de una correcta educación literaria. Tal objetivo se hace muy explícito en un conjunto de narraciones infantiles españolas de las dos últimas décadas en las que el aprendizaje de la lengua y la literatura es el propio tema de esos relatos. A partir del cotejo de unas setenta narraciones que contienen ese motivo temático, se presenta una visión panorámica, poniendo este material en relación con narrativas infantiles de otros países europeos de la misma época. Esbozamos una tipología de esta narrativa metalingüística y meta-ficcional, en la que encontramos relatos lúdicos con protagonistas letras, palabras, diccionarios o enciclopedias; relatos que dialogan con los grandes clásicos universales de la literatura; relatos que presentan como asunto métodos y actividades sobre lectura y educación literaria y; en fin, relatos más complejos en los que el concepto de educación lingüística y literaria sufre un entero proceso de alegorización. En los mejores ejemplos, sus autores dejan traslucir las claves de sus vocaciones literarias o de su manera de entender la creación literaria.

ABSTRACT:

Among all the possibilities of children's literature, one of the most important does to do with the adoption of the code of language and literary education. This objective is very explicit in a set of Spanish children's stories of the last two decades in which the learning of language and literature is the subject of those stories. From the comparison of about seventy stories containing this topic, a panoramic overview of this material is shown, putting it in connection with children's narratives of other European countries.

A typology of this metalinguistic and metafictional narrative is outlined. Stories whose main characters are letters, words, dictionaries and encyclopaedias are found; stories whose plot represents reading methods and activities about reading and literary education; stories which adapt the great classics of universal literature. And finally, we can find stories in which the concept of linguistic and literary education suffers an entire process of allegory. In the best examples, the authors show the key of their literary vocation and the way to understand the literary creation.

Introducción

Durante las dos últimas décadas la literatura infantil y juvenil penetra de manera especial el currículo educativo del área de Lengua y Literatura. No hay más que repasar las disposiciones legislativas recientes que afectan a las enseñanzas primarias y secundarias para corroborar las apelaciones explícitas a su tratamiento en el aula, dentro del apartado específico de educación literaria, en tanto que la LIJ presenta grandes dosis de motivación para los educandos. El propio desarrollo del fenómeno de la literatura para niños y jóvenes corre en parte paralelo a las consideraciones del legislador en torno a una serie de valores transversales que

tienen que ver con el humanitarismo, el respeto a la naturaleza o a la diversidad de personas, entre otros centros de interés que no pocas veces son instrumentalizados por las editoriales.

De todos esos dones que el niño y el adolescente puedan recibir el que nunca se cuestiona es el del afianzamiento de la competencia lingüística y el de su educación lectora, puesto que los receptores se adentran intuitivamente en los mecanismos de la gramática, mejoran el vocabulario y modulan su noción de estética literaria. Hay en la LIJ unas virtualidades didácticas que conducen de modo natural al desarrollo de aspectos instrumentales y estéticos de la lengua, de tal manera que las historias imagina-

* Fecha de recepción: 24/01/2011
Fecha de aceptación: 22/03/2011

das ligadas a los primeros aprendizajes no pueden dejar de conectar con esas destrezas básicas de leer y escribir.

A partir de los años noventa, y dentro del ámbito hispánico, la narrativa encuentra fácil acomodo a la reflexión de los autores sobre estas cuestiones básicas de la formación, convirtiéndolas en el propio tema de los relatos¹. No es difícil, por otro lado, que historias que en principio no tienen que ver con el centro temático de la competencia lingüística o la educación literaria evoquen de forma indirecta ese asunto nuclear, inherente además al propio hecho comunicativo de las producciones escritas de los autores. Son legión los títulos de los últimos años que de un modo u otro recrean estos asuntos. A partir del cotejo de una amplia muestra de narraciones vamos a constatar cómo la serie literaria teje una red muy compacta en las que cada una de las piezas adquiere consistencia al ponerla en relación con las otras. Y vamos a comprobar cómo los escritores merecedores de integrar el canon de la actual LIJ difícilmente se sustraen a la ideación de historias de estas características². Además de ello, esta literatura intertextual y metafictiva se convierte en cauce fructífero para la formación de hábitos lectores³.

Subgéneros y espacios

Como es sabido el grueso de la producción narrativa infantil y juvenil canaliza las ficciones a través de dos grandes vías: la fantasía y la realidad. Y por ellas transitan asimismo las peripecias metalingüísticas o metaliterarias. Los relatos cuyos destinatarios naturales son niños de corta edad se decantan muchas veces hacia la primera de las dos vías, mientras que las historias destinadas a adolescentes pueden caer del lado del realismo, en la modalidad preferente de la psicoliteratura⁴. En todo caso, la diversidad de subgéneros permite a los creadores cincelar argumentos con tonos y con enfoques muy

variados en los que puede aparecer el personaje niño o adolescente en relación con los aprendizajes lingüísticos y literarios que lo capacitan para formarse como lector.

Naturalmente un espacio recurrente en estas tramas es el aula o la institución educativa, como receptáculos naturales para contextualizar los aprendizajes de las destrezas básicas. La LIJ ha consagrado desde antiguo títulos con argumentos colegiales en los que la aventura podía ir de la mano de la presentación de los usos académicos. Desde la novela pionera, en el ámbito anglosajón, *Tom Brown en la escuela* (1857) de Hughes, pasando por *Celia en el colegio* (1932) de Elena Fortún o *La vida sale al encuentro* (1955) de Martín Vigil, por referirnos en estos dos casos a títulos hispanos de hace algunas décadas. O, en fin, las series colegiales de Enid Blyton u otras más recientes de éxito⁵.

Cuando la escuela se explora desde una clave literaria el receptor niño recibe indudables estímulos para la identificación con un mundo que ratifica como suyo. No es escaso el material literario que a partir de la institución educativa se decanta hacia las distintas modalidades genéricas cultivadas en los últimos tiempos, tales como la novela de misterio, de fantasía, de aventuras, histórica, aunque sea la psicoliteratura y el aprendizaje los formatos en los que mejor se insertan las anécdotas escolares. La escuela puede convertirse así en uno de los ámbitos en los que el personaje infante o adolescente libra las «batallas» entre realidad y deseo o entre asuntos importantes y secundarios; y una de esas «batallas» puede ser la de un cierto camino de perfección lingüístico o estético.

En estos relatos para receptores de corta edad se suele obtener una visión positiva o idealizada del reducto escolar, convertido casi siempre en lugar rico para los afectos, tal y como se corrobora en títulos como *Días de clase* (2005) de

¹ Antonio Mendoza se ha ocupado en diferentes lugares de las virtualidades didácticas del *intertexto discursivo* en literatura infantil y juvenil. Entre otros trabajos, pueden verse (2001, 2004) Y más recientemente el titulado *Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector* (Mendoza, coord. 2008), repertorio de trabajos de varios autores que apuntan precisamente a señalar de un modo o de otro cómo los recursos de intertextualidad y de metaficción suponen un instrumento retórico de innovación, eficaz para la formación del lector. Ver su propio artículo contenido en este libro: "Textos dentro de textos: reescritura metaficcional para formar al lector". *There was once*, de Margaret Atwood: revisión intertextual del cuento maravilloso para adultos" (Mendoza 2008: 69-90).

² Podría valer como canon el listado amplio de autores que proporciona Lage Fernández en su reciente diccionario histórico de literatura infantil y juvenil. No son pocos esos autores españoles, señalados topográficamente en negrita, que componen historias metaficcionales (Lage Fernández 2010).

³ Así, (Tabernero 2007: 61) argumenta cómo el discurso heterorreferencial de la nueva narrativa infantil y juvenil "se erige como una de las intervenciones discursivo-cognitivas más relevantes en el proceso de la recepción literaria, y por ende en la construcción del individuo".

⁴ La psicoliteratura toma en parte la estructura de la novela de aprendizaje, ya que arranca de una cierta inmadurez inicial para avanzar hacia la superación y, por lo tanto, formación del personaje. (Vásquez Vargas 2003: 81). Los comentaristas señalan las

Daniel Nesquens; *El castillo invisible* (1996) de José Antonio del Cañizo o en *Desde el corazón de la manzana* (1996) de Juan Farias. No tan benévola resulta la visión que se obtiene del centro escolar en las novelas de institutos, aunque lógicamente pueda este establecimiento docente funcionar como dinamizador o surtidor de aprendizajes diversos, entre los que no faltan los artísticos y literarios. Es el caso de *Vigo es Vivaldi* (2000) de José Ramón Ayllón, donde sí que es posible una buena educación literaria estimulada por los profesores del instituto gallego en el que tiene lugar la trama; o en *Desde mi infierno* (2007) de Bárbara Pastor, donde aparece un instituto en las afueras de Madrid mediatizado por prácticas escolares no deseables como el *bullying*; o en *Dónde estás, Ahmed*, (2000) de Valls, en contextos de xenofobia, con un profesor de Literatura ponderado una y otra vez por la estudiante protagonista; o, en fin, en *Los amores lunáticos* (2002) de Lorenzo Silva donde se rentabiliza el modelo de novela de artista, con una profesora de Literatura que introduce al joven protagonista en la magia de la poesía.

Pero hay otros ámbitos extraacadémicos en los que tiene cabida la reflexión sobre educación literaria. Así el reducto doméstico familiar, que funciona habitualmente como núcleo generador de afectos, puede cobijar relatos ahormados en torno a los procesos de aprendizaje de la lectura o la escritura. Tal vez el modelo canónico, en el ámbito europeo, lo constituya el relato de Roald Dahl, *Matilda*, (1988, trad. esp.) donde se subvierte la relación paterno-filial, al dibujar irónicamente un personaje-niña de muy corta edad no bien aceptada por sus padres, debido precisamente a sus grandes dotes como lectora. En *No vuelvas a leer a Jane Eyre* (2005) de Carmen Gómez Ojea plantea la anécdota de una protagonista lectora voraz de la que su madre dice que padece fobia

social. El relato pondera, entre líneas, la lectura como medio de maduración personal. Aun así, normalmente a la figura de los padres cumple desempeñar en la narrativa infantil española el papel de auxiliares o coadyuvantes para que prosperen los aprendizajes y se afinen las sensibilidades. En *El libro de Anisia* (1990) de Seve Calleja, padre e hija comparten la afición a la lectura. En *El domador de palabras* (2005) de Ignacio Sanz Martín la estructura epistolar del relato es un buen cauce para que el padre pueda transmitir a su hijo los dones de la lectura. En un relato ya antiguo como *Un tiesto lleno de lápices* (1982), de Juan Farias, el padre ilustrador y la madre soñadora refuerzan la vocación de escritor del niño protagonista.

El conflicto entre hermanos, materia habitual de la psicoliteratura, puede ejemplificarse en torno a la lectura presentada como conflicto. Es el caso de *Las aventuras de Pepe* (1999) de José Manuel Ballesteros. Aquí se confronta la afición a la lectura de la hermana del protagonista, Pepe, frente a la falta de estímulo de éste. También resulta productiva a estos mismos efectos la relación entre abuelos y nietos. El papel natural de maestro suele otorgarse al abuelo, como en *Un cesto lleno de palabras* (2000) del propio Juan Farias. Se trata éste de un relato realista con tintes mágicos y con ilustraciones hiperrealistas donde un viejo impresor pone a su nieto en contacto con el lenguaje. Otras veces, de modo inverso, es el nieto el que enseña a leer al abuelo, como ocurre en *El viejo que no salía en los cuentos* (1998) de Pilar Mateos.

Pero el espacio que tiene más posibilidades para verter historias de estas características tal vez sea la biblioteca. Reducto venerable de depósito de los saberes, paradójicamente, puede convertirse en un ámbito para el misterio o el crimen. La biblioteca, emblema de la «aventura de leer» se puede trocar en marco propicio para otro tipo de aven-

marcas distintivas del subgénero priorizando unas veces el conflicto interior del personaje (Gómez Cerdá 1990: 43); o bien, poniendo de relieve la capacidad del escritor para narrar desde el personaje (Lage Fernández 1995: 30). Gemma Lluch, en un artículo en el que recoge la bibliografía anterior, analiza los rasgos de la psicoliteratura desde claves de la narratología: los paratextos, los personajes y actantes, el modo y la voz narrativa. Para ella son muy pertinentes en este subgénero las relaciones hipertextuales con la narrativa realista del siglo XIX y con los medios de comunicación de masas o con el reportaje periodístico (Lluch 1996: 26).

⁵ Para el tratamiento de la escuela y la institución educativa como temas de la literatura infantil y juvenil, ver mi artículo sobre la escuela en la última literatura infantil y juvenil: (Ezpeleta 2010: 7-28). En concreto, sobre la figura del maestro: (Lage Fernández 1996: 43-50).

turas imprevisibles. Es tanta la carga simbólica de este espacio que da cabida de modo natural a historias adaptadas a la variedad de subgéneros actuales. Así, el elemento mágico está presente en títulos como *El bibliobús mágico* (2001) de César Fernández García; el misterio en *La biblioteca fantasma* (1989) de Nuria Amat; o bien el crimen, en *Ase sinato en la Biblioteca Nacional* (2007) de Luisa Villar. Al rebufo del impacto de la obra *Donde viven los monstruos* de Maurice Sendak (1977, trad.), se componen relatos de monstruos o personajes extraños, que aparecen en títulos como *El monstruo y la bibliotecaria* (1991) de Alfredo Gómez Cerdá; *Un trasgo risueño en la biblioteca* de Eduardo González Suárez (1988); o *Un bibliosaurio en el jardín* (1984) de Juan Malapartida. Por otro lado, *Las historias de ratones* (1978, trad.) de Arnold Lobel constituyen un buen fermento para ideaciones en las que el animal roedor es asociado a una trama de educación literaria. Así, *Cuentos roídos* (1994) de Carles Cano; *El palacio de papel* (1998) de José Zafra o *Guillermo, ratón de biblioteca* (1983) de Asun Balzola. Sin olvidar otros protagonistas animales como osos o monos (*El oso que leía niños* (1998) de Gonzalo Moure; o *El mono que quería leer* de Norma Sturniolo, 1998)

Ni qué decir tiene que todo este subgrupo literario tiene su correlato en las literaturas infantiles y juveniles europeas más significativas, algunos de cuyos títulos aparecen traducidos al español. Dentro del ámbito anglosajón, relatos como *Maisy va a la biblioteca* (2005) de la británica Lucy Cousins; *La biblioteca fantasma* (2005) del estadounidense David Melling; o *El secuestro de la bibliotecaria* (1995) de la neozelandesa Margaret Mahy, con mensajes inequívocos a favor del libro, la lectura y las bibliotecas. Del italiano se traducen narraciones como *¿Quién ha incendiado la biblioteca?* (1987) de Ana Lavatelli; o *Duelo en la biblioteca*

(1987) de Ambrosio Borsani; o de Carlo Fabretti, *La biblioteca de Guillermo* (2004); el título del alemán, *Algo pasa en la librería* (2001) de Peter Hartling, donde se valora la lectura y se censuran los excesos de protección a la infancia; o del noruego, *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken* (2001) de Jostein Gaarder, donde se evidencia el contenido didáctico filosófico, ya conocido en la obra de este autor.

El viaje como hilo conductor del relato clásico puede aprovecharse asimismo para glosar estos asuntos. *El libro de Ismael* (1996) de Belén Alonso de Santiago presenta a un personaje grumete en barco pirata a la búsqueda de la Isla del Tesoro. *El túnel de papel* (2004) de Jesús Carazo se estructura en torno a dos jóvenes protagonistas que, tras un episodio de hipnosis, viajan por la novela de Julio Verne. El viaje es el nutriente asimismo de los aprendizajes literarios en *Historia de un libro* (2001) de Fernando Martínez Gil, texto éste presentado como auténtica epopeya de la cultura que remite a la estructura de la novela de viajes griega; o, en fin, *Barro de Medellín* (2008) de Alfredo Gómez Cerdá con un viaje inesperado a una biblioteca.

Hacia una tipología de relatos

Una de los recursos más productivos en LIJ para indagar en las cosas de la lengua y la literatura es la elaboración de argumentos metalingüísticos. Es decir, conceptos lingüísticos y literarios tales como letra, palabra, diccionario o enciclopedia adquieren tal corporeidad que pueden llegar a convertirse en personajes de las historias. Los autores construyen de ese modo eficaces artefactos exploratorios acerca de los dones y misterios de la lengua y de la literatura. No poco importante es en este sentido la traducción al español de *La historia interminable* (1979) de Michel Ende. Como se sabe, en esta novela cada capítulo viene rotulado por una letra del

abecedario para ilustrar la fascinación por la magia de la literatura, elaborada en última instancia a partir de la combinación de unas pocas grafías. Así, P. Villar Sánchez, en *El bosque de mi abecedario* (2003), desde su apuesta por el álbum de poemas ilustrado, propone una lectura lúdica acerca de letras y palabras que juegan a combinarse⁶. Fernando Alonso en *Las raíces del mar* (1997) compone su relato sobre la base del juego onomástico continuado tendente a resolver acertijos filológicos y lexicográficos. Juan Farias, en *Un cesto lleno de palabras* (2000), por su parte, fundamenta su historia en la búsqueda de nuevos términos para poder explicar e incluso inventar el mundo.

Un *thriller* histórico-fantástico situado en el París de Luis XVI es *La caligrafía secreta* (2007) de César Mallorquí. Aquí la historia de misterio se liga a los secretos del arte de la caligrafía. El diccionario adquiere corporeidad en la novela de Carmen Gómez Ojea, *El diccionario de Carola* (1997), donde asimismo se conecta la trama policíaca a la indagación lexicográfica. Particular interés tiene la novela de Dimas Mas, *El tesoro de Fermín Minar* (1992) en la que se recrea un viaje del protagonista por el diccionario, con delectación por los distintos términos y sus acepciones, convirtiendo una vez más a las palabras en personajes. O bien el relato de José Francisco Zafra Castro, *El palacio de papel* (1998) donde la enciclopedia queda convertida en hogar de los protagonistas ratones. En fin, en el relato de José Antonio Millán, *C. El pequeño libro que aún no tenía nombre* (1993) presenta una historia en la el personaje libro, que tiene problemas de crecimiento físico, va en busca del maestro que todo lo resuelve: la enciclopedia.

Este interés por los argumentos metalingüísticos se extiende incluso al resto de la narrativa española que se sale del horizonte de expectativas del receptor de primeras edades, con

un cierto brote de ficciones en las que la lengua y sus posibilidades lúdicas funcionan como motor de las ideaciones literarias. Así, *El orden alfabético* (1998) de Juan José Millás; *No soy un libro* (1993) de José María Merino; o *La tienda de las palabras* (1999) de Jesús Marchamalo, en donde la intriga sirve de soporte a los hallazgos, invenciones y juegos con las formas y los significados de las palabras y frases.

El autor de LIJ no se sustrae a dialogar desde su obra con otros textos de la serie literaria, estableciendo un haz de relaciones intertextuales, o bien homenajeando de modo genérico a los grandes de la literatura de todos los tiempos. Jesús Díaz Armas⁷ se ha ocupado de estos aspectos de trans textualidad y ha demostrado cómo puede observarse una gradación en los procedimientos con los que los autores acometen estos motivos. *El Quijote*, libro canónico asociado a la educación, en tanto que cantera de la que se extraen de modo permanente diversas enseñanzas, no puede estar ausente como motivo dinamizador de peripecias de este tipo. Y una fecha como la de 2005, en la que se conmemora el cuarto centenario de la aparición de la primera parte, puede dar lugar a material infantil que remita a la novela de Cervantes.

Así, Eliacer Cansino da a las prensas *El gigante que leyó El Quijote* (2005). Gustavo Martín Garzo, por su parte, publica *Dulcinea y el caballero dormido* (2005), por no hablar de adaptaciones para uso de escolares que realizan algunos autores representativos. El mismo Díaz Armas⁸ señala cómo, en tiempos de posmodernidad literaria, la novela de Cervantes puede convertirse también en referencia irónica, como contrapeso a la filiación quijotesca de las prácticas docentes literarias de tiempos pasados. Por eso, *El Quijote* es una de las obras más digeridas por los protagonistas ratones de las últimas entregas de LIJ. Abundan, en efecto,

⁶ Algunos críticos insisten en señalar el valor de artefacto didáctico que presenta el álbum metaficcional postmoderno. Así, (Ruiz Domínguez 2008: 33-34), quien lo ejemplifica en *El apestoso Hombre Queso y otros cuentos maravillosamente estúpidos* de Scieszka y Smith.

⁷ Díaz Armas: 2003: 61-98. Siguiendo la clasificación de relaciones trans-textuales de Genette (1962 y trad. 1989), Díaz Armas la aplica a la última literatura infantil y juvenil en España, concluyendo que "las referencias transtextuales operan a manera de expectativas, de posibilidades entrevistas de enriquecimiento que quizá no se realicen, pero también forman parte del conocimiento cultural, gracias al cual sabemos de la existencia de autores y de obras susceptibles de ser leídas en cualquier momento de nuestra vida" (87). Antes este mismo crítico había tratado este asunto en (Díaz Armas: 2002: 21-51).

⁸ Díaz Armas 2003: 71-72.

personajes ratones que «comen libros al mismo tiempo que los leen». Por ejemplo, la novela del hidalgo manchego aparece devorada por el personaje del relato de Asun Balzola, *Guillermo, ratón de biblioteca* (1983); o *El devorador de libros* (1994) de Antonio A. Gómez Yebra, donde en este caso un personaje saltamontes se come una edición antigua de *El Quijote*, con sus grabados de Gustavo Doré incluidos.

Los autores de estas dos últimas décadas muestran devoción hacia la epopeya homérica. *La Odisea* es matriz que da lugar a la novela griega y a la posterior novela de aventuras, aclimatada a los receptores de corta edad. Así, por ejemplo, en la novela de Fernando Martínez Gil, *Historia de un libro* (2001). O en *Días de Reyes Magos* (1999) de Emilio Pascual, con recreación de las epopeyas homéricas. Julio Verne suministra asimismo intertextualidades en relatos como *El túnel de papel* (2004) de Jesús Carazo, con viaje a la novela *Cinco semanas en globo* y a la isla de Sandokán; o en *No leas este libro* (2001) de Carlos Puerto, concebido también como un homenaje a Julio Verne, en medio de una atmósfera de misterio. En *Dónde crees que vas y quién te crees que eres* (1997), Benjamín Prado rinde su particular homenaje a grandes clásicos de la literatura juvenil como Walter Scott, Andersen, Stevenson o Dickens. O, en fin, en *Yo Robinson Sánchez habiendo naufragado* (1992), Eliacer Cansino hace lo propio con el clásico aventuras de Defoe⁹. Jesús Carazo, que hace continuadas referencias en su obra a la lectura y al libro, en un relato como *El mal de Gutenberg* (2002) utiliza como estimulante para la animación a la lectura en una clase de Instituto el *Bildungsroman* clásico de Salinger, *El guardián en el centeno*. Otras veces se aprovechan aspectos episódicos de la vida de escritores clásicos para redondear nuevas historias como es el caso de *Kafka y la muñeca viajera* (2006) de Jordi Sierra i Fabra, obra maestra

merecedora de un Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

Los autores pueden dar a sus narraciones una intencionalidad didáctica indisimulada. Unas veces el protagonista es un niño lector que apela directamente al lector mediante eficaces recursos para la identificación. Por ejemplo, en *El lápiz de Rosalía* (1992), Antón Cortizas muestra en directo, y en medio de un ambiente mágico, el proceso de aprendizaje de la lectoescritura de una niña de seis años que asimila bien la enseñanzas gracias a las metodologías lúdicas invocadas por las instancias editoriales del relato, y que sirven a propósito para canalizar la buena educación lectora. Algo de eso hay en *Sopaboba* (1988) de Fernando Alonso, donde se insiste en los aspectos lúdicos de estos aprendizajes, con llamamiento a la lectura de cuentos y ficciones en detrimento del libro escolar. La profesora de Lengua en *Primera plana* (1994) de Lalana y Almárcegui decide innovar en su práctica docente poniendo en marcha un periódico escolar que propicia la aventura.

En una novela como *Vigoes Vivaldi* (2000) de José Ramón Ayllón la historia sentimental de adolescentes se ve enriquecida por la potenciación de las enseñanzas literarias a través de la lectura de autores canónicos, pero también por medio de la ponderación de instrumentos didácticos como el comentario de textos con método socrático, la revista escolar o la puesta en marcha de un proyecto de teatro escolar. En *Desde mi infierno* (2007) de Bárbara Pastor se insiste en el afianzamiento de la competencia lingüística de los escolares por medio de metodologías cognitivas, para que el niño aprenda a pensar por sí mismo. En *Un esqueleto en el armario* (2006) de Manuel L. Alonso se apela al valor didáctico del cómic. *Días de clase* (2004) de Daniel Nesquens se conforma como un performance en el que cada niño cuenta una historia de forma libre. En este relato se apela a las metodologías activas, a la consideración de la magia de

⁹ Robinsonada, pues, de nueva factura que cae dentro de lo que se llama "intertextualidad erudita" (Hilario Silva 2008: 123). Señala: "Cuando hablamos de intertextualidad erudita, lo estamos haciendo de un proceso por el cual un determinado autor abunda explícitamente en ciertas estructuras intelectuales o estilísticas procedentes de una determinada época, y lo hace bien con el fin de remitirnos a una simbología (tributaria de una herencia específica) bien para permitirnos ver el modo en que la misma ha evolucionado (o simplemente pervivido como cliché o modelo) a lo largo del tiempo.

la palabra oral y al desarrollo de la creatividad del discente. Uno de los autores que más insiste en la proclamación de una educación literaria liberadora, a través de propuestas lúdicas, es José Antonio del Cañizo quien en *El castillo invisible* (1996) da cuerpo a la anécdota del escritor en el aula con puesta en marcha de actividades de disfraces carnavalescos.

Pero la reflexión metafictiva más redonda tiene lugar en aquellos relatos en los que el concepto de educación lingüística o literaria es sometido a un proceso de alegorización total¹⁰. Tal ocurre en *Por el camino de Ulectra* (2007) de Martín Casariego, novela juvenil de la que se desprende una oda a los beneficios del don de la lectura. O en *Dónde crees que vas y quién te crees que eres* (1996) en la que su autor, Benjamín Prado, hace una novela-interpelación con unos personajes que se comunican a través del hecho lector. El resultado no es otra cosa que una alegoría del proceso de comunicación que desvela los secretos de la identificación entre receptor y personajes. Algo de eso hay en *Días de Reyes Magos* (1999) de Emilio Pascual con enjundiosa reflexión sobre el proceso lector. Otro ejemplo es el de la novela de Sierra y Fabra, *El fabuloso mundo de las letras* (2008), donde se ilustran los valores mágicos de la lectura y de los libros. Felipe Benítez Reyes, en la novela juvenil *Los libros errantes* (2002) sumerge al lector en un viaje a través de la historia de la escritura y de la literatura, haciendo evidente la trascendencia que tiene para el ser humano la «aventura de leer». Por este camino los textos pueden en ocasiones decantarse del lado del género ensayístico, como ocurre en *El pozo del alma* (1995), de Gustavo Martín Garzo, quien recrea el espacio íntimo y soñado que crea el lector en su relación con el texto. En *Las manos de otro* (2004) de Miguel Mate-sanz, en fin, el libro se convierte en un personaje literario y se llega incluso a presentar una taxonomía de diferentes tipos de lectores o se traza el itinerario

y sentimental que experimenta el libro desde la librería hasta que es habitado por el lector. Este grupo de relatos potencia al máximo la estrategia subversiva de la metaficción, una de las marcas que caracterizan, desde luego, la nueva literatura infantil y juvenil¹¹.

Conclusión

Desde el papel de la investigación parece evidente que hay una corriente predominante que inserta la LIJ en el área de la Didáctica de la Lengua la Literatura. Entre todas las potencialidades de aquella parcela de la literatura, una de las más importantes tiene que ver con la inducción a la formación del lector literario¹². Pero además de eso, los autores más representativos, sin salirse de los subgéneros narrativos que la LIJ ha desarrollado de forma extraordinaria en las dos últimas décadas, pueden componer textos en los que el propio concepto de formación lectora se convierte en tema que ahorra todo el relato. Se constata una tupida red de narraciones de cuya lectura se extrae una rica visión sobre la cuestión. Relatos lúdicos con protagonistas letras, palabras, diccionarios o enciclopedias; relatos que dialogan con los grandes clásicos universales; relatos que presentan como materia métodos y actividades sobre educación literaria y, en fin, relatos en los que el concepto de educación literaria queda conformado como un proceso alegórico. En muchos casos, los escritores muestran a través de este tipo de relatos su modo de entender la literatura.

¹⁰ Puede incluirse este tipo de relatos dentro del caso de la architextualidad, en tanto que desde el mismo texto se remite a su propia condición literaria, aunque los discursos sobre la lectura son para Genette metatextualidad (Díaz Armas 2003: 78).

¹¹ Guerrero Guadarrama 2008:35-56. Esta autora, en un acercamiento a la definición de las estrategias subversivas en la literatura infantil y juvenil postmoderna, señala como marcas distintivas la ironía, la parodia, el pastiche, la sátira, el "kitsch", el sinsentido, lo carnavalesco, y especialmente, la intertextualidad y la metaficción.

¹² El libro de Teresa Colomer, *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual* (Colomer 1998) puede servir de referencia para el tratamiento más sistemático de esta cuestión.

NARRATIVA INFANTIL Y JUVENIL

108

- ALONSO, Fernando (1988). *Sopaboba*. Barcelona: Planeta de Agostini.
 ... (1997). *Las raíces del mar*. Madrid: Anaya.
- ALONSO, Manuel L. (2006). *Un esqueleto en el armario*. Madrid: Anaya.
- ALONSO DE SANTIAGO, Belén (1996, 2001). *El libro de Ismael*. Madrid: Anaya.
- AMAT, Nuria (1989). *La biblioteca fantasma*. Madrid: Montena.
- AYLLÓN, José Ramón (2000). *Vigo es Vivaldi*. Madrid: Bruño.
- BALLESTEROS, José Manuel (1999). *Las aventuras de Pepe*. Madrid: Gaviota.
- BALZOLA, Asun (1983). *Guillermo, ratón de biblioteca*. Valladolid: Miñón.
- BENÍTEZ REYES, Felipe (2002). *Los libros errantes*. Madrid: Anaya.
- BORSANI, Ambrosio (1987). *Duelo en la biblioteca*. Madrid: Montena.
- CALLEJA, Seve (1990). *El libro de Anisia*. Madrid: Edelvives.
- CANO, Carles (1994). *Cuentos roídos*. Madrid: Anaya.
- CANSINO, Eliacer (1992). *Yo, Robinson Sánchez, habiendo naufragado*. León: Everest.
 — (2005). *El gigante que leyó El Quijote*. Barcelona: Bruño.
- CARAZO, Jesús Carazo (2002). *El mal de Gutenberg*. Madrid: S.M.
 — (2004). *El túnel de papel*. Madrid: Alfaguara.
- CASARIEGO, Martín (2007). *Por el camino de Electra*. Madrid: Anaya.
- CORTIZAS, Antón (1992). *El lápiz de Rosalía*. Madrid: S.M.
- COUSINS, Lucy (2005). *Maisy va a la biblioteca*. Barcelona: Serres.
- DAHL, Roald (1988, 2005). *Matilda*. Madrid: Alfaguara.
- DEL CAÑIZO, José Antonio (1996). *El castillo invisible*. Barcelona: Edebé.
- ENDE, Michel (1979, 2006). *La historia interminable*. Madrid: Alfaguara.
- FABRETTI, Carlo (2004). *La biblioteca de Guillermo*. Zaragoza: Edelvives.
- FARIAS, Juan (1982). *Un tiesto lleno de lápices*. Madrid: Espasa Calpe.
 ... (1996). *Desde el corazón de la manzana*. Madrid: Luis Vives (Edelvives).
 ... (2000). *Un cesto lleno de palabras*. Madrid: Anaya.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, César (2001). *El bibliobús mágico*. Valencia: Brief.
- FORTÚN, Elena (1932, 2000). *Celia en el colegio*. Madrid: Alianza Editorial.
- GAARDER, Jostein (2001). *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken*. Madrid: Siruela.
- GÓMEZ CERDÁ, Alfredo (1991). *El monstruo y la bibliotecaria*. Barcelona: Noguer.
 —, (2008) *Barro de Medellín*. Zaragoza: Edelvives.
- GÓMEZ OJEA, Carmen (1997). *El diccionario de Carola*. Barcelona: Edebé.
 ..., (2005). *No vuelvas a leer a Jane Eyre*. Madrid: Anaya.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio A. (1994). *El devorador de libros*. Sevilla: Algaida.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Eduardo (1988). *Un trasgo risueño en la biblioteca*. Madrid: Montena.
- HARTLING, Peter (2001). *Algo pasa en la librería*. Madrid: Alfaguara.
- LALANA, Fernando y ALMÁRCEGUI, José María (1994). *Primera plana*. Madrid: S.M.
- LAVATELLI, Ana (1987). *¿Quién ha incendiado la biblioteca?* Madrid: Montena.
- MAHY, Margaret (1984, 1995). *El secuestro de la bibliotecaria*. Madrid: Santillana.
- MALAPARTIDA, Juan (1989). *Un bibliosaurio en el jardín*. Barcelona: Mondadori.
- MALLORQUÍ, César (2007). *La caligrafía secreta*. Madrid: S.M.
- MARCHAMALO, Jesús (1999). *La tienda de las palabras*. Madrid: Siruela.
- MARTÍN GARZO, Gustavo (2005). *Dulcinea y el caballero dormido*. Zaragoza: Edelvives.
 — (1995) *El pozo del alma*. Madrid: Anaya.
- MARTÍN VIGIL, José Luis. (1955, 1993). *La vida sale al encuentro*. Barcelona: Juventud.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando (2001). *Historia de un libro*. Madrid: Alfaguara.
- MATEOS, Pilar (1998). *El viejo que no salía en los cuentos*. Fondo de Cultura Económica: México.
- MAS, Dimas (1992). *El tesoro de Fermín Minar*. Madrid: Anaya.
- MATEZANZ, Miguel (2004). *Las manos de otro*. León: Everest.
- MELLING, David (2005). *La biblioteca fantasma*. Barcelona: Beascoa.
- MERINO, José María (1993). *No soy un libro*. Madrid: Siruela.

- MILLÁN, José Antonio (1993). *C. El pequeño libro que aún no tenía nombre*. Madrid: Siruela.
- MILLÁS, Juan José (1998). *El orden alfabético*. Madrid: Alfaguara.
- MOURE, Gonzalo (1998) *El oso que leía niños*. Madrid: S.M.
- NESQUENS, Daniel (2005). *Días de clase*. Madrid: Anaya.
- PASCUAL, Emilio (1999). *Días de Reyes Magos*. Madrid: Anaya.
- PASTOR, Bárbara (2007). *Desde mi infierno*. Madrid: Anaya.
- PRADO, Benjamín (1996). *Dónde crees que vas y quién te crees que eres*. Madrid: Anaya.
- PUERTO, Carlos (2000). *No leas este libro*. Pozuelo de Alarcón: Espasa Calpe.
- SANZ MARTÍN, Ignacio (2005). *El domador de palabras*. Madrid: S.M.
- SIERRA I FABRA, Jordi (2006). *Kafka y la muñeca viajera*. Madrid: Siruela.
- , (2008). *El fabuloso mundo de las letras*. Madrid: S.M.
- SILVA, Lorenzo (2002). *Los amores lunáticos*. Madrid: Anaya.
- STRURNIOLO, Norma (1998). *El mono que quería leer*. Madrid: Anaya.
- VALLS, Manuel (2000). *¿Dónde estás Ahmed?* Madrid: Anaya.
- VILLAR, Luisa (2007). *Asesinato en la Biblioteca Nacional*. Zaragoza: Edelvives.
- VILLAR SÁNCHEZ, P. (2003). *El bosque de mi abecedario*. Valencia: Diálogo.
- ZAFRA, José (1998). *El palacio de papel*. Madrid: Anaya.

Otras referencias bibliográficas

- COLOMER, Teresa (1998). *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- DÍAZ ARMAS, Jesús (2002). "El libro dentro del libro. Aspectos de la metaficción en la Literatura Infantil y Juvenil", *ALLIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)*, 1, 21-51.
- (2003). "Aspectos de la transtextualidad en la Literatura Infantil", en *Intertextos: Aspectos sobre la recepción del discurso artístico*, A. Mendoza y Pedro C. Cerrillo (coords.) Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 61-98.
- EZPELETA, Fermín (2010). "La escuela en la última literatura infantil y juvenil", *ALLIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)*, 8, 7-28.
- GENETTE, Gerard (1962, 1989). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- GÓMEZ CERDÁ, Alfredo (1990). "Libro psicológico. Relato intrapsíquico. Superación de problemas", en varios autores. *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana* Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 72-77.
- GUERRERO GUADARRAMA, Laura (2008). "La neo-subversión en la LIJ: ecos de la posmodernidad", *Ocnos. Revista de Estudios sobre Lectura*, 4, 35-56.
- HILARIO SILVA, Pedro (2008). "La incidencia del tópico literario en el proceso de interpretación textual. Intertextualidad y funciones del Ubi Sunt? en la poesía española contemporánea", en Mendoza, Antonio (coord.), *Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector*. Barcelona: Horsori, 119-132.
- LAGE FERNÁNDEZ, Juan José (1995). "Psicoliteratura o libros de familia", *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 69, 26-36.
- (1996). "La figura del maestro en la literatura infantil", *Amigos del Libro*, 34, 43-50.
- (2010). *Diccionario histórico de autores de la Literatura infantil y juvenil contemporánea*. Granada: Ediciones Mágina. Editorial Octaedro Andalucía.
- MENDOZA FILLOLA, Antonio (2001). *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- ... (2004). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Málaga: Aljibe.
- ... (coord.) (2008). *Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector. "Textos dentro de textos: reescritura metaficcional para formar al lector". There was once*, de Margaret Atwood: revisión intertextual del cuento maravilloso para adultos", 69-90.
- MENDOZA, Antonio y CERRILLO, Pedro (Coords.) (2003). *Intertextos: Aspectos sobre la recepción del discurso artístico*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- LLUCH, Gemma (1996). "La literatura de adolescentes: la psicoliteratura", *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, 9, 21-28.

RUIZ DOMÍNGUEZ, María del Mar (2008). "Rasgos del álbum metaficcional: *El apestoso Hombre Queso y otros cuentos maravillosamente estúpidos*", en Mendoza, Antonio (coord.), *Textos entre textos. Las conexiones textuales en la formación del lector*. Barcelona: Horsori, 27-36.

TABERNERO, Rosa (2007). "Intertextualidad heterorreferencial: una vía para la formación del lector literario", *Lenguaje y Textos*, 26, 53-62.

VÁSQUEZ VARGAS, Magdalena (2003). "La actual narrativa infantil y juvenil española", *Filología y Lingüística*, XXIX (1), 61-84.